

BRAVO.

Satélite del sol Independencia
Que esplendoroso en México brillaba,
De tu genio la luz siempre alumbraba
Con el santo fulgor de la clemencia.

Y cuando, sin valor y sin conciencia,
El tirano á tu padre asesinaba,
A sus verdugos mismos conservaba
Tu generoso pecho la existencia.

Volviste bien por mal. Tu alma gigante
Se elevó sobre el alma del tirano;
Y tu recuerdo vivirá constante,

Haciendo ver al orgulloso hispano
Que de accion tan magnánima y brillante
Sólo es capaz un pecho mexicano.

Puebla, 1886.

PATRICIO CARRASCO.

AL GENERAL BRAVO

EN SU CENTENARIO.

I

Independencia y libertad nos diste
Palpitando tu pecho de bravura,
Y vencedor en mil jornadas fuiste
Perdonando al vencido con ternura.
Con tu heroísmo la paz tú nos trajiste,
Bienandanza tambien y la ventura;
Por eso, Bravo, con amor profundo,
Canto tus loores á la faz del mundo.

II

En la region do estás, desconocida
Para el pobre mortal, quiero que veas
A tu patria penosa y affigida,
Que en tus recuerdos su consuelo seas;
Deje de estar tan triste y abatida;
Quiero que en mármol tu recuerdo leas
Con letras inmortales esculpido
Por la mano de un pueblo agradecido.

III

Donde quiera que se halle un veterano
 Defensor del derecho y la igualdad,
 Donde quiera que esté, tiendo mi mano
 Con afecto sincero y con lealtad,
 Porque lo quiero yo como á mi hermano,
 Como al hombre de honor y dignidad;
 Mas si están como tú, léjos, muy léjos,
 Les saludo del sol en los reflejos.

IV

Sin olvidar su gloria ni un momento,
 Afectuoso les mando mi recuerdo
 En el ala veloz del pensamiento,
 Y nunca, nunca su memoria pierdo,
 Y les consagro ardiente sentimiento.
 Siempre respetuoso y siempre cuerdo
 Yo de su ejemplo espero la bonanza,
 Abrigando en mi pecho esta esperanza.

V

Espero, sí, del patriotismo puro
 De los héroes que viven todavía,
 El porvenir risueño y más seguro
 Que aleje de la Patria la agonía.
 Del egoismo el aliento impuro
 Nos dejará tranquilos algun día,
 Y al recuerdo de Bravo el insurgente,
 Ciña de dicha México su frente.

Puebla, 1886.

G. MÁRQUEZ.

PARA EL ALBUM

DEL

GENERAL BRAVO.

No es tan sólo valor el fiero arrojo
 Del que opone su pecho á la metralla;
 No es valiente tan sólo el que primero
 Se lanza denodado en la batalla;

Que hay más valor y corazon más grande
 En quien alcanza á dominarse él mismo:
 Quien de su padre al matador perdona,
 Se eleva con ese acto al heroismo.

Por eso, ¡invicto, esclarecido Bravo!
 Inmortal en el mundo es tu memoria;
 Por eso, con amor, tu nombre ilustre
 En bronce y mármol guardará la Historia.

Puebla, 1886.

IGNACIO PÉREZ SALAZAR.

EN HONOR DEL ILUSTRE

GENERAL NICOLÁS BRAVO.

I

Tus hechos son grandiosos
 En nuestra pátria Historia;
 Son ellos un ejemplo
 De noble abnegacion:
 Eres, campeon ilustre,
 Un hijo de la gloria;
 Tu vida es un poema
 De amor y bendicion.

II

Tú fuiste en esa guerra
 Sublime y redentora
 Que á México la bella
 Del yugo libertó,
 El más noble caudillo;
 Tu espada vencedora
 En mil combates rudos
 Espléndida brilló.

III

Fué entónces cuando una horda
 De míseros iberos
 Sacrificó á tu padre
 Con bárbara crueldad;
 Y tú, al saber tal crimen,
 A muchos prisioneros
 De esa horda de caníbales
 Pusiste en libertad.

IV

Tan noble sacrificio
 Fué la hostia que abnegado
 En aras de la Patria
 A Dios fuiste á ofrecer,
 Por libertar al pueblo
 Que habian esclavizado
 Mil sátrapas inícuos
 En nombre del poder.

V

Al fin, por el martirio
 Le plugo á nuestra suerte
 Glorificar tu nombre
 Haciéndolo inmortal;
 Y comenzó tu vida
 Allí donde la muerte
 Quitó á tu grande genio
 La vida material.

VI

Ya estás transfigurado:
 La justiciera Historia
 Grabó tu nombre ilustre
 Con inmortal cincel;
 Y al sol de la apoteosis
 Que te cubrió de gloria,
 Ciñó á tu augusta frente
 La Fama su laurel.

Puebla, 1886.

F. CASTILLO.

BRAVO.

I

Ayes de muerte, gemidos,
 Gritos roncros, maldiciones,
 Trueno y rodar de cañones,
 De clarin bélicos ruidos,
 Empujados, confundidos
 Caminan sin saber dónde;
 Un eco á otro responde
 De guerra en la Nueva España,
 Y huyendo de la campaña
 La vida tiembla y se esconde.

II

Hablan un mismo lenguaje
 Los que lidian y se matan,
 Que de exterminarse tratan
 Ardiendo en ciego coraje.
 Sigue la lucha al ultraje
 Tenaz, sangrienta, enconada,
 Y la humanidad hollada
 Ve al infeliz prisionero
 Caer al golpe del acero
 Apenas suelta la espada.

III

Fuerte el leon castellano,
 La temible garra extiende,
 Y su conquista defiende
 Con un valor soberano:
 El indio, á tocar cercano
 La redencion que desea,
 Con noble rabia pelea;
 Ninguno ceja en la guerra,
 Y pisan, en vez de tierra,
 Charcas de sangre que humea.

IV

La piedad alza su vuelo
 Del horroroso exterminio,
 Y va á fijar su dominio
 Tras de las nubes del cielo;
 Cuando entre el llanto y el duelo
 Dice un acento: "PERDON,"
 Y ante esa noble expresion
 Que un eco de Dios parece,
 Ruge, brama y . . . enmudece
 La voz de la destruccion.

V

De pié, sereno imponente
 BRAVO aparece triunfando;
 Luz de clemencia bañando
 Está su espléndida frente;
 A sus piés ansiosamente

Turba inmensa conmovida
 "Gracias" repite rendida,
 Y "gracias" el viento gime,
 Llevando el himno sublime
 Que entona alegre la vida.

VI

Trescientos tuvo en su mano
 El héroe, por un momento,
 Y en vano el resentimiento
 "Mata!" le gritaba insano.
 Grande, clemente, cristiano
 Mostró de su alma la anchura,
 Y como ofrenda más pura
 De eternidad y esperanza,
 Inmoló la ruin venganza
 De un padre en la sepultura.

VII

¿Qué más cumplida victoria,
 Qué alientos más inmortales
 Recoger en sus anales
 Pudo algun tiempo la Historia?
 Apartarse de la escoria
 Del que se venga crüel,
 Es ganar mejor laurel
 De los que aquí se ambicionan:
 Los que como Dios perdonan,
 Eternos son como Él.

VIII

Bien haces, tierra leal
 Que al héroe magno dió vida,
 A su efigie bendecida
 Labrando ancho pedestal.
 Para su estatua inmortal

Abre en tus rocas cimientos,
Y si mil altos portentos
Quieres mostrar á tu gente,
Viste tu suelo candente
Con manto de monumentos.

IX

De sus hechos relevantes
Eterniza la memoria
En obeliscos de gloria
Como tus montes gigantes.
Y en tus senos más distantes,
Porque tu amor le reveles,
Ordena que los cinceles
Tallen en el mármol duro
Campos en donde el futuro
Venga á arrojar sus laureles.

X

Que si á la Patria adorada
Se le guardan dias de afrenta.
Y audaz invasion intenta
Pisar su arena sagrada,
Caerá, mas no mancillada
Con el gorro del esclavo,
Y de sus ruinas al cabo,
De patriotismo modelo,
La estatua que se alce al cielo
Será la sombra de BRAVO.

Puebla, 1886.

JOSÉ FERNÁNDEZ DE LARA.

A D. NICOLÁS BRAVO.

Domuisti gentes; . . . sed tamen ea vicisti,
quæ et naturam et conditionem, ut vinci
possent, habebant. . . . animum vincere, iracundiam
cohibere: . . . hæc qui faciat, non
ego eum cum summis viris comparo sed si-
millimum deo judico.

CICERON.

Grandioso fuiste y digno de memoria
Cuando al cortante filo de tu espada
Le dabas á la Patria encadenada
En cada hazaña tuya una victoria.

Y por eso mi México la historia
De tu conducta heróica y denodada
Con respeto y amor tiene grabada
Cual un timbre soberbio de su gloria.

Pero no es tanto el brillo de tu nombre
Enaltecido por tu patrio celo,
Que esta virtud es natural del hombre.

Mas no hay mortal que ante tu negro duelo
Y perdon generoso, no se asombre,
Pues perdonar es don propio del cielo.

Puebla, 1886.

JOSÉ MARÍA CORDERO.